

## Capítulo 392

### El Poder de Efraín

Abaddon tenía una apariencia relativamente modesta, mientras lidiaba con el escrutinio al que estaba siendo sometido por parte de toda su familia.

"Me pidió que le convirtiera en un monstruo tan vil y terrible que los enemigos se encogieran de miedo con solo su llegada.

Fue la primera vez que convertí a alguien en un monstruo cuando ya tenía un cuerpo existente, aunque creo que funcionó bien".

De repente, sus ojos se dirigieron hacia Jasmine y Claire y les ofreció una pequeña sonrisa.

"Le hice a tu madre la misma oferta, pero ella me rechazó, por supuesto".

"¿Dijo algo como: 'Sólo quiero que me mires cuando estoy en mi mejor momento y más hermosa'?", adivinó Claire.

—Sin comentarios —se rió Abaddon.

"Sí, claro que lo hizo", pensaron ambas chicas a la vez.

Samyaza apretó los dientes imperceptiblemente, mientras dejaba que la humillación de lo que acababa de suceder lo afectara.

¡Su hijo en realidad fue el primero en ser golpeado!

Efraín era el más poderoso y dominante de todos sus preciosos nefilim, ¡y sin embargo había sido sometido a esta forma de humillación mortificante!

¡Era impensable!

A su lado, su esposa Charlene percibió la irritación de su marido y comenzó a tocarle la mano. "E-está bien, cariño..."

"No me toques."

La voz de Samyaza era tranquila, pero mortalmente seria y provocó que ella se alejara bastante rápido.

Avergonzada, bajó rápidamente la cabeza, mientras se alejaba de él y trataba de parecer lo más pequeña posible.

—Deberías tratar mejor a tu esposa, paloma. Sobre todo porque parece ser la última de su especie —dijo Abaddon de repente.





Samyaza frunció el ceño, con una expresión hostil que transmitía toda su irritación. "No sabes nada, bestia. Te sugiero que no metas el hocico donde no debes".

Justo antes de que Abaddon pudiera decir algo, su hija mayor gritó en su lugar.

"Tú... ¿realmente dejaste que esas criaturas se comieran a todos los humanos en Dola?"

Charlene se dio cuenta de que la primera princesa le estaba hablando en algún momento e inclinó la cabeza para responder como si fuera obvio.

—Por supuesto que sí. ¿Hay algo malo en que una madre intente alimentar a sus hijos?

Thea no pudo responder adecuadamente a eso, ya que también era completamente consciente de que sus nueve madres habrían hecho exactamente lo mismo, si hubiera sido por ella.

Pero por alguna razón, el saber que todos los seres humanos habían sido ofrecidos en bandeja, sin ningún remordimiento la molestaba un poco.

Ella, que pasaba todos los días rodeada de dragones y madres, todavía estaba bastante apegada a su lado humano, ya que sus padres habían hecho todo lo posible para hacerle sentir que su humanidad no era algo por lo que tuviera que temer ser perseguida.

Pero en su antiguo mundo natal, una civilización entera de humanos acababa de extinguirse, solo porque no se les ofreció la misma protección que a ella.

Le produjo un pequeño sentimiento de culpabilidad, por haber sobrevivido, y ella no lo comprendía.

—Mi Thea... ¿estás bien? —preguntó Abaddon de repente.

—Estoy bien, padre. Supongo que sólo estaba pensando en cosas innecesarias, eso es todo.

—¿Estás segura de que eso es todo? Si esa mujer dijo algo que te molestó, la mataré.

—¡N-no! No es necesariamente eso, pero me preguntaba algo... Aunque sé que es mucho pedir...

"Ninguna petición es demasiado grande para ti y tus hermanos. Solo dime lo que quieres y lo haré realidad".

Thea se mordió el labio incómodamente mientras se retorció un poco entre sus esposas.





'Si... vamos a participar en la guerra final... ¿Crees que sería posible para nosotros salvar...'

¡¡¡BUUUUUUUUUUMMMMMMMM!!!

Una onda expansiva de poder se extendió por toda la sala de observación, haciendo que los muebles del interior vibraran, mientras un destello de luz cegadora inundaba todo el interior.

Cuando la luz se apagó y la escena en el campo de batalla se reveló en su totalidad, los que estaban adentro hicieron una mueca, mientras Yara se cubría la boca por la sorpresa.

Por otro lado, Samyaza sonrió orgullosamente, mientras aplaudía.

-Bien... Me alegro de ver que finalmente has despertado, hijo.

\* \* \*

En el campo de batalla de abajo, el monstruoso Asmodeus miró hacia abajo ,al enorme agujero de su cuerpo, que había ocupado gran parte de su pecho, y casi provocó que se le cayera todo el brazo izquierdo.

Mirando hacia el suelo, pudo ver al mismo nefilim que había pateado antes con una expresión seria en su rostro.

Una de sus grandes manos blancas estaba extendida y de ella emanaba un poder brillante; la fuente del nuevo orificio dentro del cuerpo de Asmodeus.

«Magia divina... Qué suerte tienes», pensó Asmodeo con disgusto.

Todos los híbridos de dragones demoníacos creados por Abaddon tenían resistencia al elemento maldito de los dioses y seres superiores, pero por alguna razón este era particularmente potente.

Aunque quería seguir con su alboroto y matar a ese hombre sin preocuparse por el peligro, no era un hombre incapaz de pensar en el panorama general.

—¡Valerica, vamos a intercambiar compañeros de baile! —declaró.

"Esperaba que dijeras algo así pronto. Te envió el mío ahora mismo".

Asmodeus solo tuvo que esperar un lapso de no más de cinco segundos, antes de que un serafín en llamas volara hacia él con su cuerpo completamente desequilibrado.

Con su enorme mano, que permaneció intacta, golpeó al ángel en el aire con el mínimo esfuerzo y lo plantó firmemente en el suelo, mientras lo miraba con desprecio desenfrenado.





—Tenemos una cuenta que saldar, ¿no es así, paloma?

El querubín dejó escapar un gruñido molesto, mientras se levantaba del suelo y soltaba una risa irónica.

"Disfruta de ese trago gratis, Príncipe del Infierno. Porque será el único que tendrás".

Asmodeus observó al ángel de clase alta brillar con una luz radiante, antes de que moviera su cuerpo a una velocidad insondable.

De repente, empezaron a formarse copias de la nada, una tras otra.

Cada copia giraba alrededor de la enorme monstruosidad, hasta que parecía un apicultor plagado de avispas.

Cuando se creó suficiente cantidad de copias, el ángel finalmente comenzó su ataque.

Desde todos los ángulos, comenzó a disparar rayos de luz concentrada a la enorme monstruosidad que tenía delante.

Los rayos impactaron en la cabeza, el pecho, las piernas y cualquier otra parte de la criatura, provocando que se formaran burbujas oscuras en su piel y se abrieran agujeros oscuros en varios lugares.

Asmodeus dejó escapar terribles rugidos de dolor, cuando comenzaron los ataques; tan molestos y dolorosos como los recordaba.

Pero ahora ya no era tan ignorante como antes y sabía exactamente cómo lidiar con este problema, que era sólo el precursor de un ataque mayor.

"Espero que estés mirando, hijo mío. ¡Mira cómo tu padre usa el poder que le has otorgado!"

\* \* \*

Cuando el nefilim Efraín vio que su oponente le dio la espalda y comenzó a prestar atención a la ayuda de su padre, se llenó de una ira desenfrenada.

—¡No! ¡Tu carne será mía para mastigarla y cagarla! ¡¡Sólo mía!! —rugió.

El nefilim avanzó torpemente antes de empezar a correr a paso ligero.

Concentrando su poder en sus musculosas piernas, saltó al aire, como un famoso personaje de cómic (del que no diremos el nombre para no pagar royalties, spoiler es verde y siempre esta enfadado) y levantó su kanabo muy por encima de su cabeza, mientras volaba por el aire.



El arma contundente se cargó con una afluencia masiva de energía divina y comenzó a vibrar como el juguete nocturno de una mujer.

¡Esto seguramente derribaría a esta criatura de un solo golpe, y esa noche cenaría su carne, junto con el resto de sus parientes!

Antes de que los nefilim pudieran siquiera acercarse lo suficiente al monstruo de tres cabezas, una figura apareció repentinamente ante su visión.

Al mirar hacia arriba, vio a una mujer pequeña pero hermosa, con un traje rojo ajustado, que blandía un arma similar a una lanza, que para él parecía un elegante palillo de dientes.

Los ojos de la pequeña mujer brillaron de color violeta, antes de que una mirada de llamas coloridas cobrase vida a lo largo del extremo puntiagudo de su arma.

Dejando escapar un poderoso grito de guerra, mientras apretaba el mango de su arma, antes de lanzarla con la precisión de un atleta olímpico.

La lanza voló directamente entre los ojos de Efraín y su cuerpo fue lanzado al aire por su repentino poder e impulso.

El gigante se estrelló contra el campo de batalla, con un ruido sordo, antes de que todo su cuerpo fuera envuelto en llamas arco iris.

Valerica asintió con satisfacción, mientras su cuerpo descendía hacia el cuerpo ardiente del nefilim.

Aterrizando justo sobre su frente, ella agarró su arma de entre sus ojos con una expresión satisfecha.

'Espero que me estés mirando, Abaddon... Haré que me veas como alguien digno de tu afecto-¡Agh!'

Antes de que Valerica supiera lo que estaba sucediendo, una mano blanca gigante envolvió su cuerpo y la mantuvo firmemente en su lugar, sin permitirle el más mínimo movimiento.

Con su cuerpo aún en llamas de colores, Efraín se levantó del suelo y acercó a Valerica a su rostro, mientras la inspeccionaba.

"Qué cosa más hermosa eres... y poderosa, además. Comerte sería un desperdicio".

Efraín apretó 'ligeramente' el cuerpo de Valerica, hasta que pudo sentir sus huesos crujir.

"¡Te haré otra de mis concubinas y tendremos muchos hijos fuertes! ¡Nuestra unión marcará el fin de todas las demás razas!"







Valerica le dirigió una mirada de odio al Nephilim, que la tenía como rehén, mientras envolvía su cuerpo en llamas para quemarlo y liberarse.

-¡Eso nunca pasará, bastardo! ¡Ya tengo compromiso en esta vida y en la próxima!

"¡Gr ...

Al parecer, al nefilim no le gustó lo que escuchó, por lo que dejó escapar un gruñido agresivo y aumentó el poder de su agarre sobre el cuerpo de Valerica.

En un momento que quedaría grabado en su mente para siempre, la encantadora híbrida de fénix tuvo sus llamas apagadas, como si fuera una vela en sus últimos momentos, y Ephraim la acercó a su nariz para olerla.

"Mentirosa... ¡No huelo a hombre en ti...! ¡Como castigo por mentirle a tu nuevo marido, destrozaré completamente tu cuerpo, hasta que no sueñes con otro hombre que no sea yo!"

